



Reseña n° 10, pág., Diciembre 1991, 1-31 CRITICA

653



PERDIDOS EN EL VIAJE

por Marcelo Maturana

UNA SOMBRA YA PRONTO SERAS

Osvaldo Soriano

Sudamericana, Buenos Aires, 1990
251 páginas

“E

l tren, en nuestros países, es la idea de la muerte”, ha dicho Osvaldo Soriano, enfrentado al punto de partida de las dos novelas que ha escrito en primera persona: *Cuartel de invierno*, en que el narrador «el lanchero Gelván» desciende de un tren en la primera página, y ésta, la última, *Una sombra ya pronto serás*.

Pero aquí el tren del comienzo está fuera de la novela: se ha detenido antes de que abramos el libro, y este narrador sin nombre empieza a hablar desde el borde de la carretera, caminando. El no se bajó de un tren para pisar la estación de un pueblo llamado Colonia Vieja, como Gaiván en *Cuartel de invierno*; se bajó del tren para poder entrar en la novela, su novela. Un espacio a la vez cerrado y sin límites, cuya intangible frontera es infranqueable: un pedazo de la “Argentina profunda” que resulta alegórico sin que la narración pierda la calidad de inmediatez que Soriano, diestramente obseso por la acción y el detalle físicos, imprime a sus relatos.

Si bien el novelista ha optado por la primera persona, el narrador no tiene nombre. Lo nombran con el nombre de un otro que anda, como el tren, por los extramuros de la novela. Podemos llamarlo, entonces, “el falso Zárate”. La pregunta por la identidad-personal, pero también cultural y nacional-conecta las peripécias con el paisaje, los diálogos con los dese-

os (sexuales, económicos, afectivos) de Coluccini, de Lem o del falso Zárate.

Corren las páginas y, aunque nadie sabe en qué va a terminar esta red de mínimas aventuras confusas, los detalles que minuciosamente, y al principio con lentitud, conforman la superficie visual y emotiva de la experiencia del falso Zárate se han transformado, por extraño efecto de acumulación, en sordas que revelan algo más profundo: la condición existencial del narrador y de sus compañeros de viaje. Compañeros circunstanciales de un viaje que nominalmente no es el mismo para todos, porque cada uno tiene su propia tierra prometida, pero que se revela como un mismo movimiento tan falso como el nombre que en una página cualquier le impuso Coluccini al narrador. Movimiento falso porque sólo se valida, como materia, en sí mismo, sin que aparezcan como reales ni el origen del viaje ni su destino, aunque de ambos puntos imaginarios (no para los personajes) habla cada uno con profusión y entusiasmo.

Se trata de una novela de la que es difícil o engañoso hablar, tal vez por el curioso juego de niveles (invisible pero evidente, acaso espontáneo) entre superficie y trasfondo, o entre personajes, narrador y lector. Si esta acumulación de sucesos narrados desde su superficie opera de pronto (una revelación súbita de algo que venía ocurriendo desde hacia rato en la conciencia del lector) como un manjo de sondas hacia el petróleo de los significados humanos más esenciales, es porque hay en el texto una calidad poética sin la cual Soriano sería apenas un relator de pormenores. El texto maneja los estados de ánimo de modo que

esa suerte de narración “física” vaya macerando una realidad subyacente, también literaria, expuesta al lector por omisión. Macerando y penetrando como hilos de agua en el interior de la roca de lo no dicho pero latente. Las obsesiones de Lem o de Coluccini se disparan así, por carriola, hacia un referente exterior, una Argentina “verdadera” que funciona como un puente hacia la experiencia real del lector, aunque suene a paradoja.

Soriano apuesta al fracaso de sus personajes como mecanismo de exaltación de sus identidades. Un fracaso en la aventura y una victoria sobre la nada, porque la derrota (y en esta novela la derrota es un dato previo) los dibuja, al falso Zárate, a Coluccini, aun a Barrantes en la muerte, como figuras diminutamente heroicas, desprovidas de resonancia social: un heroísmo acotado a lo cotidiano. Dato previo, la derrota; pero invisible para ellos, que abren sus caminos en esa especie de cotidianidad existencialista sobre la cual (quizás con la silenciosa excepción del falso Zárate) no tienen perspectiva y que alimenta sus sueños dispareados o patéticos. Dándoles vida, Soriano contradice, maniática y valerosamente, su opción consciente por la modernidad (el tren es un artefacto del siglo pasado y representa una forma de la muerte); acaso busca, una y otra vez, de una novela a otra, descifrarse a sí mismo en fantasmas de una vida anterior al ejercicio de la literatura. En ésta, animada por el clima mental de la Argentina de estos días, esa búsqueda resulta de un lirismo metafísico, irreal. Escalofriante a pesar del humor.

Perdidos en el viaje [artículo] Marcelo Maturana.

AUTORÍA

Maturana, Marcelo Vicente

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Perdidos en el viaje [artículo] Marcelo Maturana. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)